

Ricardo Palma: su espacio social y tiempo creativo

Jaime Ríos Burga
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
jaimecultural@gmail.com
Lima-Perú

Para el maestro Iván Rodríguez Chávez

Resumen

El presente ensayo aborda el tiempo social creativo de Ricardo Palma. Reconstruimos desde su nacimiento y niñez (1833-1845), juventud (1846-1860), adultez (1861-1897) y vejez (1898-1918) los procesos profundos que marcaron en él y su generación una nueva etapa creativa, principalmente, en plena transición de la Primera a la Segunda Revolución Industrial.

Palabras claves: vida, espacio social, tiempo creativo, ideas, continuidades, rupturas.

Abstract

This essay examines, from a socio-historical perspective, the creative social time of Ricardo Palma. We reconstruct, from his birth and childhood (1833-1845), youth (1846-1860), adulthood (1861-1897), and old age (1898-1918), the profound processes that shaped him and his generation, marking a new creative phase, primarily during the transition from the First to the Second Industrial Revolution.

Keywords: *life, social space, creative time, ideas, continuities, ruptures.*

La vida en cuanto a lo corporal y lo emocional, hoy se ha individualizado tanto que difiere del tiempo social en el que vivió Ricardo Palma. En sus cambios y continuidades, la vida social siempre ha sido diversa y compleja; en ese sentido, en el tiempo de Ricardo Palma (1833-1919) estaba marcada por una etapa de transición de la Primera a la Segunda Revolución Industrial.

Un mundo social en el que no caben los enfoques reduccionistas para que sea conocido, sino que amerita una mirada múltiple y multidimensional. Como diría Guattari, ubicarnos ecofísicamente en cada etapa de sus vidas, conocer sus flujos materiales, energéticos y semióticos de sus territorios concretos, muy diferentes a los *phylums* maquínicos abstractos en sus universos de valores virtuales y de territorios existenciales finitos de hoy. En otras palabras, los universos de valor y territorios existenciales de Ricardo Palma debemos observarlos desde una perspectiva multicomponencial e intensiva (Guattari, 1992).

El jueves 4 de abril de 1833, tres días antes de que naciera Ricardo Palma, en el periódico *El Telégrafo* de Lima leemos que el arzobispo Laureano desarrollaba el jubileo y presentaba la noticia de que en Buenos Aires se daba inicio a la «expedición de los desiertos». Ese largo proceso de apropiación de las tierras comunales por parte de la naciente burguesía terrateniente comercial criolla argentina. Leemos:

Al fin se ha emprendido la espedicion a los desiertos, ya que al fin nos han dejado lugar nuestras disensiones civiles. Hoy forma sus cuarteles de invierno el jeneral Rosas con 4000 hombres de pelea en las márgenes del Rio Colorado; bien provisto de municiones de boca y guerra. La primera división al mundo del general Huydobro, compuesta de los Dragones, Huzares ausiliares de los Andes, y un batallón de Cazadores, ha tenido un brillante encuentro con los Indígenas Chilenos à distancia de 25 leguas del rio Quin. (Villero, 1833)

Un nuevo imaginario racionalista de la modernidad colonialidad que en su perspectiva ilustrada atomística no lograba desalojar del todo la idea de totalidad organicista aristotélica. Escenarios de luchas entre diversos proyectos (fidelista eurocéntrico, criollo nacionalista, andino y popular) en la continuidad de la herencia colonial y el impacto del capital industrial con sus nuevos mecanismos de control bajo el imaginario del Estado-nación «independiente». Modelos políticos que en nuestro espacio, al igual que Argentina, no suprimió, sino por el contrario terminó intensificando por varias décadas un cuadro de archipiélago en la vasta e incomunicada geografía peruana (Protzel, 2006).

Una construcción social, como escribiera Gonzalo Portocarrero, que se impone como cultura hegemónica entre la codicia, la religiosidad, la crueldad y la buena conciencia:

De hecho, la peruanidad se construyó sobre la base de una condena ética a los objetivos (oro) y métodos (crueldad) de la

Conquista, así como en la afirmación de su fatalidad y de su carácter constitutivo o fundador de la identidad nacional. El Perú nace de una monstruosa y fatal injusticia que se prolonga aún hasta el presente. Eso está claro. (Portocarrero, 2007, pp. 91-92)

Un discurso positivista que llegaba a Lima propagando la idea de dominación del «civilizado» con el bárbaro o indígena, parte del primer caudillismo militar «republicano». Un imaginario de una sociedad «nacional» homogénea vinculada a la nueva lógica del capitalismo industrial que afirme la paz como «amor de los pueblos» y «la felicidad de una nación» como «beneficencia». Todo recurriendo al lenguaje imperial romano. Leemos al respecto en el periódico *El Telégrafo de Lima* de 1833 cuando nacía Ricardo Palma:

Señores Editores, Creo no será desagradable á los lectores de nuestro periódico el razonamiento, que Marco Bruto ante el pueblo Romano, congregado sobre la aprobación o desaprobación, de la muerte que dio al tirano Cesar. Ciudadanos, hombres libres y amantes del bien de la patria, de este beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobación, Nunca fui enemigo de Cesar, sino de sus designios, y así no han sido sabedores de mi intención, ni la envidia, ni la venganza. (Villero, 1833)

Sociedad diversa donde los «criollos» y migrantes predominantemente extranjeros desplazaban hegemónicamente a la pasada aristocracia colonial. Grupo en crisis y decadencia en la que la nueva lógica del capital industrial transforma el orden social fidelista-criollo colonial bajo la «utopía del blanquimiento» como proyecto transgeneracional de mejora de la raza, pues «los blancos no solo son bellos y atractivos, sino que, además, disfrutan de una posición acomodada, de manera que tienen todo lo necesario para ser felices» (Portocarrero, 2013, p. 62).

Todo un arquetipo y estilo de vida que lo distinguía y separaba de la vida y cultura popular limeña. Es interesante rescatar el siguiente testimonio del vivir de lo que Basadre llamó la «República Aristocrática»:

La aristocracia en jeneral no es tanto una institución, como una necesidad imperiosa de los pueblos, quizás tanto más urgente cuanto más reciente es la forma de existencia que adoptan. En la aurora de la libertad de la Grecia, los aristócratas eran los filósofos, llamados con vivas instancias por las repúblicas nacientes para reglar sus destinos, formar sus leyes fundamentales, y manejar su administración. (Del Castillo, 1833)

Una sociedad diversa que creaba un nuevo centralismo de poder limeño acorde con la nueva etapa del capitalismo industrial y el Estado nación en oposición al federalismo. Concepción que con Domingo Faustino Sarmiento y su obra *Facundo*, iluminaba este pensamiento enfrentando paradigmáticamente la civilización con la barbarie o lo indígena, el campo con la ciudad. Toda una mentalidad y cultura donde la bondad de los educadores (periodistas y hombres de letras) ilustrados tiene el deber moral y ético de construir sus sociedades como Estado nación (Sanjinés, 2006), homogenizando las convivencias de integración y conflictos étnico-raciales. Leemos en el periódico *El Telégrafo*:

CHISMOGRAFÍA: Ha llegado a tal extremo de insoportabilidad la audacia de nuestros chismosos, que se avanzan á querer persuadir, se fragua una supuesta revolución, para segundar en muchos ciudadanos la suerte de Aristides; y remedar en otras la desgracia de Syduey. ¡Miserables impostores! ¿Quién ha de prestar ascenso á tan temerias sugeriones? ¡Que, los peruanos siempre han de ser el oprobio de la humanidad ¿Como osais producir con tanto envenenamiento solo el bárbaro placer de ahogar la libertad? ¡No, jamás daremos entrada á tales inepcias, ni a cuanto en ellas se envuelve! Las habillitas de federalismo, contienen la ponzoña de una infernal idea, que sería el presajio de acerbos males, fuente inagotable de rivalidades, y la rotura de unos vínculos que haría nuestra perpetua debilidad. (Villero, 1833)

Una sociedad urbana limeña de mentalidad rentista (Quiroz, 1987), que bajo la herencia colonial basada en el orden natural del poder divino del rey debía transitar a un imaginario secularizado como modelo único de un ser superior, naturalizando el orden de la sociedad liberal capitalista (Lander, 2009). Pero donde la esclavitud era todavía una de las bases de organización de la vida social y familiar y las moviidades sociales de terratenientes, clases medias y populares de la costa y sierra andina, limitadas a pesar de que va dándose una mayor migración a Lima, como fue el caso saltante del padre y la familia Palma.

La esclavitud doméstica predominaba, pero también la búsqueda de su libertad, como nos muestra el testimonio publicado en *El Telégrafo* del lunes 8 de julio de 1833:

Avisado de esto el general Orbegoso, que hacía entonces de juez, conforme un decreto dictatorial, por no haber quien sirviese en el juzgado de derecho, requirió por tres veces à la ama, y por medio de

uno de sus ayudantes, para que restituyera la esclava a su depósito; y habiendo desobedecido descaradamente estos mandatos judiciales, hizo que se allanase la casa, que se sacara la sierva y que se volviese á casa del defensor de menores. (Villero, 1833)

La mujer aparecía invisibilizada, reducida a la vida doméstica o cortesana en un mundo cotidiano donde el afecto y la mala conciencia iban unidos a la paternidad responsable bajo la influencia del modelo reformista del Perú borbónico (O'Phelan, 2006), pero también donde la ilegitimidad y el honor bajo el estigma de la herencia colonial de los expósitos (Casalino, 2006) o el abandono y fuga por adulterio (Bustamante, 2006) estaban presentes.

Una sociedad donde la herencia colonial de género inferiorizaba interseccionalmente a las mujeres, esclavas o el ser negro/a bajo el predominante dominio masculino (Arralucea, 2006), que empieza a cambiar con el *boom* del guano. El honor presente no solo en las élites, sino también en lo popular como «cemento social» (Cosamalón, 2006) junto con la presencia de la inmigración China crean nuevas convivencias y conflictos sociales (Lausent-Herrera, 2006) en mundos donde los cuerpos y emociones secularizan el sentido del vivir familiar e instituciones (Mannarelli, 2006).

En suma, un mundo societal donde la fuga de los esclavo/as a los palenques y la violencia urbano-rural contra el «patrón» cobran presencia en plena niñez de Ricardo Palma:

De acuerdo con diversos estudios, uno de los bandoleros más célebres fue el negro Pedro León, quien por cerca de diez años durante la década de 1830 tuvo una prolífica carrera como bandolero. Luego de matar a su amo reunió un conjunto de fugitivos, contingente que fue perseguido por José Rayo le puso precio a la cabeza de León, éste finalmente fue traicionado por un ex bandido convertido en policía por Felipe Santiago Salaverry. (Aguirre, 1990, p. 161; Arralucea & Cosamalón, 2015, p. 100)

Hechos vivenciales que sin duda tuvieron influencia en la imaginación y creatividad de Ricardo Palma, por ejemplo, cuando escribe su tradición «Un negro en el sillón presidencial»; otro personaje célebre es el negro León Escobar, quien tuvo la osadía de asaltar al cónsul inglés Belford Hilton Wilson, el vizconde Eugenio de Sartiguies y a otro noble más» (Saponara, 2008). También es conocido por la leyenda de que tomo el palacio de gobierno, acción que le costaría la vida (Arralucea & Cosamalón, 2015).

Empezaba así el largo proceso de ruptura del viejo orden colonial y el nacimiento de una burguesía comercial que en Lima busca una ubicación social. El padre de Ricardo Palma, Pedro Palma fue uno de esos actores típicos.

Como destacan los estudios históricos entre 1780-1850, Gran Bretaña no solo se consolidó como la nueva potencia imperial que más vendía en América Latina, sino que era el principal mercado para nuestras exportaciones (Gaggero *et al.*, 2001).

Asimismo, el nuevo entramado económico social y político (Bonilla, 1977) transforma los pasados ejes productivos y de poder (Ríos, 1990). Charles Milner Ricketts, cónsul en el Perú escribía al ministro de relaciones exteriores de Gran Bretaña, George Canning desde Lima el 27 de diciembre de 1826:

Aparte de los obstáculos que se presentan en las explotaciones rurales por causa de la necesidad de brazos, debe encararse el problema adicional en la producción, cual es el escaso consumo originado por la pobreza general de los habitantes y la situación local del país. Generalmente los productos agrícolas deben ser traídos de una distancia de 40 o 50 leguas; el transporte sufre de los retrasos y dificultades propios de caminos poco transitables, y el costo del transporte a lolo o mula es muy grande. (Bonilla, 1977, p. 30)

Para más adelante señalar:

He mostrado que en el Perú hay un especial motivo para el fomento del intercambio comercial con los extranjeros; no posee manufacturas, ni aún las menos significativas; ni hay posibilidad por muchos años de que llegue a tener industrias dirigidas por nativos, ya que estos carecen de los requerimientos esenciales para su establecimiento, y tampoco es conveniente promoverlas. En consecuencia el establecimiento de cualquier tipo de manufactura extranjera es particularmente importante. (Bonilla, 1975, p. 31)

La Revolución Industrial inglesa cambia la cultura civilizatoria en el mundo. No es casual que desde fines del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX el liberalismo en su versión económica del libre mercado y el republicanismo estadounidense y francés del Estado nación de herencia napoleónica, condicionen la nueva socialización y sociabilidad. Pero el Perú está bajo la predominante influencia católica, que entre resistencias y cambios van condicionando en gran parte la organización y formación de los niños y jóvenes de la generación de

Palma. Una sociedad donde las castas muestran toda su ambigüedad (Neira, 1967) en contextos donde el miedo estaba presente bajo la herencia de las violencias de las guerras de la independencia, y donde los motines por el control del poder eran en la incertidumbre el clima dominante (Rosas, 2005).

El padre de Ricardo Palma se nutre de todas estas experiencias e ideas en lucha contra del pensamiento monárquico conservador. Precisamente, el jueves 7 de febrero de 1833, día que nace Manuel Ricardo Palma, en *El Penitente*, periódico muy representativo, constatamos este cambio de mentalidad entre el naciente liberalismo reformista y nacionalista criollo contra las predominantes tendencias conservadoras monárquicas y liberales conservadoras predominantes (Martínez, 1985). Por otra parte, en otra fuente de la Biblioteca Nacional, el periódico *El Penitente*, precisamente cuando nació Palma, leemos:

Cuando por nuestro gobierno libre se nos ha concedido la libertad de imprenta, y se nos ha prodigado este brillante medio para la indicación de nuestros raciosinios por escrito, claro está, que su consecuencia es jeneral y favorable à la nación ya todos los individuos de ella: pues de lo contrario cualquier reclamo de un particular arguyendo igual derecho, cual es el de ecsistir en un mismo estado para usar de dicha libertad, traería por base de su argumentación, lo que se llama evidente é incontestable, y constituía la autoridad que representa la soberanía del pueblo en aceptadora de personas. (Concha, 1833)

Todo en un contexto urbano rural donde la apropiación ilegal de bienes y tierras tomaba fuerza en un orden legal institucional profundamente débil, y muchas veces inexistente, como nos muestra la apropiación de la hacienda de Lacan:

Cuando se suspendió el tribunal del consulado por discusión de consolidación, entró D. Manuel Espino en la hacienda de Lacan, no como su supone de licitador, sino por su honradez como seguro cuidante de esta finca que forma el concurso de acreedores do D. Juan de la Cueva. Prueba nada equívoca de esta verdad, es que no hubo trato ni responsabilidad; condición alguna, ni señalamiento de periodo alguno; haciendo en toda esta época dimisiones de este encargo; por descontado no podía disfrutar de una cosa de la que era un mero depositario y finalmente, en un tiempo de revolución en el que nada era evadible, y donde nadie se podían escapar las propiedades, porque la necesidad actual de la nación así lo exigía. (Concha, 1833, 127)

Un mundo social de violencias y apropiaciones donde se empezaba afirmar la idea positivista del «orden y el progreso» (Ríos & Núñez, 2021). Precisamente, este año de 1833 que nace Palma, Jorge Basadre nos recuerda el ambiente de guerra que se vivía entre el Perú y Chile y Bolivia:

Aún en 1833, Casimiro Olañeta, diplomático boliviano, conversaba con Portales que era ya ministro, sobre la posibilidad de formar una alianza ofensiva entre Bolivia y Chile contra el Perú. Esta obsesión de Portales tiene una importancia decisiva para conocer los antecedentes de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana. Luna Pizarro, que entonces se hallaba aún en Chile, escribió a Gamarra señalándole el peligro de guerra que amenazaba con la actitud de Portales. En medio de aquel ambiente emponzoñado se alzó, sin embargo, pidiendo unión la voz del prócer chileno O'Higgins desterrado entonces, y hasta su muerte, en el Perú. Era la voz del espíritu de la Emancipación continental, desplazado por los menudos intereses, por las oscuras pasiones, por la ciega inconsciencia, por los pueriles celos que imperaron luego y aún imperan hasta nuestros días en esta América de los Estados Desunidos. (Basadre, 2002, p. 30)

Etapa de restructuración de espacios socioeconómicos, expropiaciones o apropiaciones donde el nuevo eje económico social productivo de la costa norte y central del Perú desplazan al sur andino, como leemos en el periódico *El Telégrafo* de Lima el miércoles 24 de julio de 1833 bajo el título «Defensa del general Orbegoso»:

Quiso reclamar las tazaciones, e intentó debolverlas, y se le hizo ver que concluidas las diligencias judiciales sin vicio alguno no habría lugar para uno ni otro, supuesto que no podían anular los trámites legales ya evacuados la omisión, ó poca aptitud de su apoderado. Tomo las haciendas en los 380 pesos y tubo que desembolsar 100 pesos de contado á los capitales de los principales, que gravaban sobre ellas por réditos vencidos que el estado se había apropiado; y reconocer el resto, cuyos réditos está pagando. (Villero, 1833)

Pero junto con este cambio geoeconómico vemos cómo en Lima los asaltos y el robo se acrecientan. El periódico *El Penitente* difundía la noticia de la acción de unos «ladrones graciosos» que en las casas de las familias ricas de Lima hacían de las suyas:

Los ladrones reclamaban el engaño del anuncio, y se acalararon tanto que no salieron de allí sin que se subastasen las orejas de

Mr. Aguada. En tal premura, no hubo remedio, comenzó el acto (pero ante omnia, con que corazón vería rematar Mr. Agunda las prendas corpóreas de su propiedad de que era idólatra) Dijo el primer ladrón. (Iguaín & Iguaín, 1833, p. 141)

Un signo importante también de estos cambios era la presencia de migrantes ingleses y europeos como el de Juan Thwaytes, actor participante directo la independencia. Un día antes del nacimiento de Ricardo Palma, el miércoles 6 de febrero de 1833, el periódico *El Telégrafo* reportaba:

NECROLOGIA: Que se tribute algo á la memoria de los que han fundado la patria THWAYTES. El veinte y cuatro de enero falleció de aplepejía D. Juan Thwaytes natural de Londres. Desde la primera revolución de Buenos-Ayres manifestó un grande interés y decisión por la causa de las secciones americanas. Allí después de muchos servicios pecuniarios y personales hizo un gran donativo para la fundación de una escuela pública. Continuó prestando sus servicios para la expedición dirigida á Chile, y luego al Perú: y fueron tales en la última, que después de recibir las mayores señales de consideración del jeneral San Martin el primer Congreso Peruano le concedió espontáneamente la ciudadanía. (Villero, 1833)

Palma (1833-1919) vive su niñez y juventud esta transición histórica. Como destacan los historiadores Contreras & Cueto (2017), los intelectuales «puros» del tiempo de la independencia dan paso a los intelectuales románticos y liberales buscando el mecenazgo del Estado y una élite civil en un aburguesamiento de hábitos más que de producción de consumo. Desde muy niño, busca el reconocimiento y poder en procesos socioculturales diferenciados, internalizando primero la fuerte influencia de la/os abuelos y su padre en la socialización de sus metas, lenguajes, orientaciones y símbolos legitimadores de su acción para luego ir definiendo su propia trayectoria creativa en las etapas posteriores de su vida.

Ricardo Palma y su generación vivieron en su universalismo un mundo social colectivo de «barrio». Una sociedad predominantemente oral más que escrital, de grupos que daban sentido social a la vida cotidiana urbana limeña.

Nacimiento y niñez (1833-1845)

En un primer momento, bajo una fuerte influencia religiosa católica, procesa una socialización e individuación bajo la influencia de sus modelos culturales socioeducativos español, francés, inglés, alemán y finalmente estadounidense. La pequeña y mediana burguesía como clase social se abría camino a pesar de los muchos obstáculos. El Jirón de la Unión y alrededores con sus zapaterías y comercio empieza a cambiar. Ricardo Palma y su familia viven estos cambios y es un ejemplo típico de movilidad social.

Ricardo Palma nace un jueves 7 de febrero de 1833 en Lima. Una sociedad que empezaba a superar el primer militarismo bajo la influencia de la Constitución liberal de 1828 inspirada en el modelo de los Estados Unidos. También en momentos de la guerra con la gran Colombia y los gobiernos autoritarios de Agustín Gamarra y Pedro Bermúdez, que se enfrentaban a la tendencia liberal de Luna Pizarro y Luis José de Orbegoso. Coyuntura luego en que se intenta construir el proyecto de integración andina de la confederación Perú-Boliviana al cual se opone el eje Buenos Aires-Santiago, unido a los intereses del nuevo espacio geoeconómico del norte peruano liderado por el general Felipe Santiago Salaverry.

Un tiempo geopolítico donde el poder imperial de Inglaterra hegemonizaba el mundo a lo largo del siglo XIX, para a fines de siglo ser desplazado por Estado Unidos. Fue en este contexto creciente de la influencia inglesa y del liberalismo europeo que nace Ricardo Palma. Leemos precisamente al respecto, a los seis días de nacido, el miércoles 13 de febrero en el periódico *La Verdad* de Lima:

En un librito francés, que no es de nuestros días, ni se escribió en tiempos en que la política estaba abierta á la investigación de todos los hombres, he hallado un pasaje que UU. con más razón que nadie deberían tener siempre á la vista, y adoptar como divisa de sus trabajos: el carácter distintivo de la Verdad es ser igual y constante, ventajosa á todos los partidos. Aplicado este precioso axioma á las ocurrencias del día, conserva toda su fuerza y estabilidad, porque si el público estuviese enterado de todo lo que ha ocurrido en la temeraria lucha que algunos individuos han querido entablar, no diré con el gobierno ni con el ministerio, sino con el orden público y con la opinión nacional; si se convirtiera en diafanidad la tiniebla que ha rodeado al club en donde han tenido origen todas nuestras últimas agitaciones, los partidos que nos dividen, si es cierto que los hai, podrían comparar hombres con

hombres, principios con principios y resultados con resultados, en cuyo caso es absolutamente imposible que las personas de sano juicio, cualquiera que fuera el partido á que perteneciesen, no se colocasen inmediatamente al lado de los hombres más ilustrados y más patriotas, de los principios más constitucionales y más sanos, y de los resultados más seguros y más nacionales. (BNP1833, *La Verdad*, N.º 22)

Como destaca José Tamayo Herrera, la llegada del barco a vapor ubica a Lima y la costa en la nueva dinámica de división internacional del trabajo, promoviendo el desarrollo de la nueva cultura «moderna». Vemos, asimismo, fundarse en 1839 el diario *El Comercio*, así como varios colegios privados y públicos, siendo el más representativo el Colegio Guadalupe (Tamayo, 2013).

Lima cambia producto del impacto de las influencias de las revoluciones liberales presentes en Europa: la Revolución de 1848 y la Comuna de París de 1871, con sus imaginarios y símbolos, llegaban polarizando internamente los conflictos existentes con los grupos conservadores entre liberales reformistas o liberales revolucionarios anarquistas. El discurso y praxis de Manuel Gonzales Prada contra los grupos conservadores monárquicos que añoraban regresar a la Madre Patria.

Mary Louise Pratt nos recuerda precisamente en su libro *Ojos imperiales, literatura de viajes y transculturación*, al referirse a la presencia de Flora Tristán en Lima entre 1833 a 1834, las reacciones que produjo su libro, año cuando precisamente Palma nació y tenía cinco años:

La efigie de Flora Tristán fue quemada en Lima y Arequipa cuando su libro de viajes, *Peregrinaciones de una paria*, llegó al Perú desde París, 1838. Al menos algunos miembros de las familias altas peruanas no se sintieron adulados por el retrato que ella pintó después de haber vivido entre ellos durante un año, entre 1833 y 1834. Y probablemente apreciaron menos aun el sermón que les dio en el prólogo acerca de cómo debían manejar los asuntos del país. Radicalizada y respaldada por su experiencia peruana, Tristán llegó a ser una de las más prominentes socialistas premarxianas de Francia, fundadora de la Unión Obrera. Años después su hija Alina, joven y viuda, habría de regresar al Perú con su hijo llamado Paul Gaugin, quien, como su extraordinaria abuela, se haría famoso en la zona de contacto. (Pratt, 1997, p. 272)

Una sociedad limeña diversa que para Flora Tristán era incomprensible (Vargas, 2022), pues seguía predominando la

mentalidad colonial en tránsito a una racionalidad de socialización de orden y progreso que proclamaba el respeto a las normas consensuadas. Flora Tristán se preguntaba a meses del nacimiento de Palma:

Me es difícil exponer los lectores las causas de la revolución que estalla en Lima en enero de 1834, y de las guerras civiles que siguieron. No he podido comprender cómo los tres pretendientes a la Presidencia podían fundamentar sus derechos ante sus partidarios. Las explicaciones que mi tío me daba en esta materia no eran en nada comprensibles. Cuando yo le pregunté a Althaus sobre este punto, me respondió riendo, Florita, desde que tengo el honor de servir a la República del Perú, todavía no he visto un Presidente cuyo derecho no sea discutido... Ha ocurrido hasta cinco se dijeran perfectamente elegidos. (Tristán, 2022, p. 200)

La familia Palma, principalmente su padre Pedro Palma, veían con estupor y rechazo estos actos inculcando a su hijo una trayectoria diferente sin dejar de lado su profundo sentimiento religioso católico. Lima se convierte en un nuevo polo de «progreso» que atrae nuevos migrantes. Precisamente, Pedro Palma, migrante de Cajabamba, y Dominga Soriano de Cañete, llegaban a Lima juntamente con otros migrantes del interior del país y del extranjero: españoles, italianos, ingleses, franceses, etc. La migración china vinculada a la construcción del tranvía y los ferrocarriles transforma Lima y crea la ilusión de una modernidad de «orden y progreso» que llegaba para quedarse para siempre.

En Palma niño, Dios vive en su cuerpo y espíritu como herencia de la tradición familiar y social colonial, pero en una ruptura sociocultural estimulada por su abuelos y padres que apuestan por ser modernos sin dejar de ser profundamente católicos. Su individuación y sociabilidad secularizan lo divino. Un tiempo social donde las experiencias de trayectorias diversas contradictoriamente refuerzan o redefinen la influencia religiosa católica tradicional por las nuevas racionalidades culturales religiosas de la modernidad europea y estadounidense, entre la obediencia familiar y la naciente competencia y narcisismo individual que trae el capitalismo industrial.

La vida en Lima en la trayectoria de Palma en esta etapa (1833-1845), al igual a la que nos cuenta Basadre cuando llegó a Lima en 1912, se hacía todavía en el barrio:

Tanto en la calle Lescano como en la avenida de la Colmena mi adolescencia gozó de un privilegio que a los niños y muchachos

de hoy les está siendo negado: el de retozar en la azotea..., pasar a casas vecinas y asomarnos a la azotea del Club Italiano, hoy lujosamente reemplazado por el Banco Internacional, o a la de la casa de nuestros parientes los Forero cuya entrada era por la calle de la Merced. (Basadre, 2005, pp. 52-53)

Juventud (1846-1860)

Después de la prosperidad del segundo gobierno de Ramón Castilla, Manuel Ricardo Palma, entre los 18 a 22 años, vive también directamente los cambios. Etapa donde la influencia del derecho napoleónico se imponía en Europa y la legislación española en su Código de 1829, versaba sobre enjuiciamientos civiles y comercio (Tamayo, 2013).

La actividad comercial del padre de Ricardo Palma transitaba ese curso de nacimiento de una incipiente burguesía comercial intermediaria nacional estimulada por la «prosperidad falaz» del guano. Proceso que diferenciaba las fracciones terrateniente en el norte del Perú y grupos medios del sur, principalmente de Arequipa. Etapa de adolescencia y juvenil en que la poesía, la cultura musical y el teatro cobran presencia en su vida creativa. En carta del 21 de setiembre de 1881, en plena guerra con Chile, recordaba:

Me gustan mucho los golpes de teatro, acaso por lo que tuve o tengo aun de soñador y poeta. No se los elementos de que U. dispone, ni si cuenta con ejército suficiente para emprender, sin pérdida de minuto campaña sobre Lima; pero campaña rápida, activísima y que, si Dios no sigue abandonándonos, le permita a U. estar en la capital antes de un mes. (Palma, 1964, pp. 62-63)

Etapa que planteaba a su generación dar respuesta a la pregunta: ¿qué significa ser moderno? Ricardo Palma, como su generación, vive un contexto de una modernización sin modernidad nacional propia. La inexistencia de una burguesía nacional orgánica ubicaba a los jóvenes intelectuales directamente a la influencia de los nuevos centros imperiales de conocimiento y poder. Como destacaba Mariátegui, a diferencia de Felipe Pardo y José Antonio Lavalle, «conservadores convictos y confesos», partidarios de pasada mentalidad colonial, la generación de Palma en su creatividad empezó la ruptura con esta mentalidad colonial. Sus *Tradiciones* se inscriben en estos cambios:

La reconstruía con un realismo burlón y una fantasía irreverente y satírica. La versión de Palma es cruda y viva. La de los prosistas y poetas de la serenata bajo los balcones de Virreinato, tan grata a

los oídos de la gente *ancien régime*, es devota y ditirámica. No hay ningún parecido sustancial, ningún parentesco psicológico entre una y otra versión. (Mariátegui, 1972, pp. 244-245)

Adulthood (1861-1897)

La crisis de la coyuntura de prosperidad falaz del guano, producto del carácter colonial de la economía peruana, unida a las experiencias vividas en el combate del 2 de mayo de 1866, la guerra con Chile (1879-1883) y la crisis internacional de 1898 con la pérdida por parte de España de Puerto Rico y su paso a los Estados Unidos, influyeron de manera saltante en la trayectoria personal y generacional de Ricardo Palma.

Estuardo Núñez resalta cómo estos acontecimientos marcaron la trayectoria de Palma y su generación:

Cada vez se van descubriendo cartas de Palma, antes ignoradas, reveladoras de actividades no conocidas o portadoras de datos memorables. Ellas abarcan acontecimientos desde su vida juvenil hasta su madurez. Así tenemos las Correspondencias escritas por Palma desde las islas de Chíncha en 1854, previas a su destierro en Chile (entre 1860 y 1862) y dadas a conocer por Oswaldo Holguín; las que escribió desde Chile (en 1861-1862) a su amigo José Casimiro Ulloa, reveladas por Aurelio Miró Quesada (en BAPL, N^o 9, 1974), luego otras correspondencias sobre su estada en Europa en 1864-1865 para *El Comercio* y *El Mercurio* de Lima y posteriormente, las nutridas cartas escritas durante la Guerra del Pacífico. (Palma, 1992, p. 11)

Su amistad y afinidad política con Nicolás de Piérola, como la relación de amistad o enfrentamientos con otros actores existentes incluyeron en la vida de Palma (Francisco García Calderón, Manuel Gonzales Prada, Miguel Iglesias, Andrés Avelino Cáceres) que conducen en plena popularidad a elecciones y al triunfo de Nicolás Piérola como caudillo civil. Una nueva etapa en su vida en la que su creatividad se consolida, como destaca el mexicano Rivera Palacio. Palma reconociéndolo como el «Príncipe de las letras peruanas»: «Acaso buscando reflejar la gravedad de sus objetivos, se rebautiza como Ateneo de Lima el Club Literario a poco de su reaparición. Ricardo Palma, “príncipe de las letras peruanas”, es la gran figura de esa entidad (Rénique, 2016, p. 38). Trayectoria que en su adultez se centra en el compromiso institucional con la Biblioteca Nacional, como nos da a conocer Algaba:

«Ya no soy hombre para las luchas de partido», y le expresaba su deseo de que «lo dejaran tranquilo entre la polilla y los pergaminos», y era porque, en 1884, había iniciado la meritoria labor de refundar la Biblioteca Nacional del Perú; ahí iba a permanecer treinta años, como prueba de una pasión bibliográfica que convirtió a la Biblioteca en una de las más ricas de la América Hispana. (Algaba, 1994, p. 180)

Etapas de madurez de Palma, donde ve surgir la nueva generación del novecientos con Francisco García Calderón a la cabeza. Un nuevo discurso que planteaba la formación de una élite u oligarquía intelectual cultivada que guíe la República de manera cohesionada y progresista interesada en asimilarse al circuito internacional del capital (Cotler, 1978). Élite que expresa a una sociedad de poder integrada por familias burguesas comerciales y bancarias (Burga & Flores Galindo, 1987), que desde fines del siglo XIX hasta 1919 construyen la República Aristocrática.

Otro aspecto de contexto clave son las experiencias de viaje internacional que enriquecieron en Palma su creatividad. Estuardo Núñez resalta, por ejemplo, el impacto que le causó a Palma, a los 49 años, su viaje de 1892 a España para asistir al IV Centenario del descubrimiento de América. Precisamente, en el prólogo de *Cartas a Cristina*, escribe:

Para el objeto de que el Perú estuviese dignamente representado, el gobierno del General Remigio Morales Bermúdez, nombró a don Ricardo Palma como Delegado Especial, con categoría de Ministro, para asistir a todos los actos oficiales y como representante peruano ante los mencionados Congresos de Americanistas, Literario y Geográfico y con opción a concurrir a otros certámenes organizados con ocasión del IV Centenario colombino. (Palma, 1992, pp. 7-8)

Para luego señalar lo siguiente:

Palma quedó prendado de la vida española, pero sobre todo de su pueblo, de su historia y de su tradición cultural. Lo defraudaron en cambio, sus instituciones y el conservadurismo de algunos de sus distinguidos valores humanos. Afloró en él su liberalismo, entonces afirmado en el rechazo de costumbres y usos obsoletos y de personalidades reaccionarias que Palma califica de «ilustres calamidades». (V. BAPL, N.º 20, Lima 1985; Palma, 1992, p. 9)

Y, finalmente, Estuardo Núñez nos recuerda otros momentos de esta experiencia:

Era la primera vez que arribaba Palma a España. Treinta años antes, había estado en Europa, en tierra francesa, aunque sin cruzar los Pirineos. Esa vez lo había atraído el paso de los Alpes y el prestigio romántico de Italia. Pero en esos días de setiembre de 1892, la expectativa era otra: una celebración cuatricentenaria entre Madrid y varias ciudades de Andalucía. No se perdió una escala previa en Burgos, la ciudad del Cid, y el atractivo de una permanencia de meses en Madrid, donde toma céntrico alojamiento desde el 14 de setiembre «cerca a la Puerta del Sol», en la calle Carmen, primero, el número 13, hasta su partida a Sevilla y de vuelta, en el número 25 de la misma calle: presenció desde allí los preparativos de las fiestas. El Congreso de Americanistas debía inaugurarse en La Rabida y Huelva el 6 de octubre. Era sugestivo visitar las réplicas de la Pinta, la Niña y la Santa María y presidir una sesión del Congreso. El 14 regresó a Sevilla, donde concluyó al citado Congreso y conoció a la reina Cristina «una cuarentona, enjuta de carnes, flaca y colorada como buena austriaca». En buen romance, es más fea que un matrimonio mal avenido, y sin embargo, su aspecto es simpático. (Palma, 1992, pp. 7-8)

Una celebración donde la vida social diversa de Lima se encontraba en un rito general de devoción y celebración total:

En la procesión del viernes Santo nadie faltaba. A las autoridades civiles y militares, se sumaban las comunidades religiosas, los colegios, las universidades, el cabildo, las cofradías, las mujeres elegantemente vestidas y también los «penitentes con hábito talar y capuchones, cucuruchos y arrepentidos». Incluso se sucedían «casos de riña y resentimientos entre personas de la aristocracia, por alcanzar la primacía en cargas las andas». Los «arrepentidos» acompañaban de rodillas la procesión y alababan la figura de Jesucristo a rastras, dándose «disciplinazos» (feroces latigazos) que «hacían brotar sangre de sus desnudas espaldas. Alguno no pudo cumplir su promesa porque espiró o cayó desmayado y muribundo después de recorrer unas cuantas cuadras». Llegaba el sábado de gloria, y no bien suenan en la iglesia Metropolitana la Cantabria y la Purísima, que así se llaman las dos campanas más grandes, que pesan respectivamente 310 m y 155 quilates, cuando se derraman como rápidos torrentes por todas las calles, carruajes, tranvías, carretas, caballos, vendedores ambulantes, curiosos, etc.

Vejez (1898-1918)

La presencia estadounidense cambió la lógica de la vida social en el país, sobre todo en las tres primeras décadas del siglo XX. Palma, en su vejez, vive también estos nuevos cambios. No es casual que los temas de las tradiciones giren en torno a las problemáticas de los encuentros y desencuentros societales de la vida social colonial y poscolonial bajo la influencia de la ideología liberal, en ruptura con la cultura eurocéntrica tradicionalista española. Temas como de la vida religiosa, la muerte, el pasatiempo, la vanidad de todas las cosas y sus simbolismos bipolares: el mundo como teatro, el loco cuerdo, la música callada, la soledad sonora, la razón de la sinrazón, las voces con «ecos», el «muero porque no muero», el no desear «nada» por tenerlo «todo» como herencia del barroco español, muestran estas vivencias (Abellan, 1981).

Pero, sin duda, el acontecimiento que marcó el mayor impacto al final de su vida fue la guerra con Chile. En una carta a Federico Larrañaga fechado el 26 de abril de 1882, escribía sobre la comunicación que le llegaba y mantenía a nivel internacional:

En la oficina de correos de Lima había un empleado chileno amigo mío y medio pichón de literato, el cual cuidaba de escapar, ya que no las cartas, siquiera los periódicos rotulados a mí. Hace un mes que se ha separado de la oficina y desde entonces no he vuelto a tener ni los impresos que me remiten de Méjico, Centro América y España ni los de Buenos Aires ni los Novedades de Nueva York. Mándeme U. pues junto con el «Canal» el paquete que de estas recibe. No acierto a explicarme la hostilidad contra mi correspondencia que más es literaria que política. Esta semana, por ejemplo, recibí una carta de Valparaíso, fechada a 22 de noviembre; esto es ha tardado cinco meses para venir a mis manos, en lugar de 10 o 12 días. (Palma, 1964, p. 75)

Como también el nuevo mundo social que se empezaba a vivir en Lima en nuevos lazos de confianza entre las familias e intelectuales. Por ejemplo, en el encuentro creativo en el semanario *El Perú Ilustrado*, que entre 1887 a 1892 reunió a su generación con las nuevas. Se trató de un proyecto editorial financiado por el inmigrante italoamericano Peter Bacigalupi y el litógrafo Evaristo San Cristóbal, como destaca en Vergaray (2016):

El Perú Ilustrado publicará siempre retratos de hombres notables del Perú y de los demás pueblos de América Latina; dibujos que representen monumentos, poblaciones, costumbres, tipos etc.

del país y de otros pueblos hermanos; figurines de las últimas modas de Europa y Norte América; geroglíficos (sic), problemas de ajedrez y otras recreaciones análogas. El material literario se escoje (sic) con el mayor esmero, prefiriéndose siempre lo que sea nacional. (p. 65)

La crisis de 1898 en España y la pérdida de Puerto Rico impactaron también en su generación. Los últimos años de su vida fueron de una sociedad en creciente conflicto donde contradictoriamente se reforzaba la adhesión religiosa católica al Señor de los Milagros, santa Rosa de Lima y fray Martín de Porres, tan igual como en las cofradías de los barrios de Lima, la persistencia de la vida señorial en las haciendas y la vida comunitaria en los espacios de la costa y sierra andina.

En carta del 18 de enero de 1899 le escribía al Eximo., S. D. Nicolás de Piérola:

Mi respetado y viejo amigo. Empiece U. por hacer provisión de benevolencia para leer esta mi quejumbrosa epístola. He ido á Palacio á solicitar de U. un cuarto de hora de amistosa charla, y fatalmente se hallaba muy ocupado. Por eso le escribo. Hablar sobre Biblioteca con mi amigo el Doctor Aranda es perder tiempo. Este caballero vive siempre corriendo. ¡Es el personaje de Shakespeare, cuya actividad de espíritu se reducía Words! Words! Words! Aplaudo à Capelo, el Director de Fomento, que no anda al galope, lleno de obra y sin oficiales, y que en vez de palabras traduce su terquedad y perseverancia de aragonés, más que peruano, ien Words! Words! Words! Yo no tome U. esto à chistecillo, porque estoy cansado de repetírselo, en tranquila conversación, al mismo doctor Aranda. I previo este exordio pasemos, mi bondadoso amigo, señor de Piérola, a mis capítulos de queja. (Palma, 1964, p. 108)

Por otra parte, en carta escrita el 30 de marzo de 1910 a su amigo Francisco Mostajo, quien le proponía realizarle un homenaje a su persona, le decía:

Señor Francisco Mostajo, Arequipa:

Mi bondadoso amigo: Abrumado hoy de labor oficinesca, apenas tengo tiempo para avisarle recibo de su carta. Insiste Usted en su idea propagandista de una coronación a todas luces inconveniente. Yo veo en su insistencia nada más que la ceguera del cariño de Usted por este viejo inválido ya de las letras. ¡Bonitos están los tiempos para frivolidades! Mereceríamos que los chilenos nos

diesen una felpa al Sur, y otra en el Norte los ecuatorianos. De la obra de Llano Zapata, que fué uno de los manuscritos publicados por la Biblioteca, ya no tengo un solo ejemplar. Fué la última de manuscritos que, con autorización del gobierno, hice. Subió al gobierno el comprovinciano de usted Jorge Polar, y tuve que cesar en las publicaciones, pues el muy imbécil quiso imponerme que sometiera a su criterio los manuscritos por mi estudiados y juzgados. El infeliz neurasténico creía que con ceñir la faja de ministro había adquirido ciencia infusa, y que no deba respetar a quien, como yo, había pasado medio estudiando y anotando vejees. Este usted seguro de que, supuesto que la fubonada de mi coronación revistiese seriedad, no faltarían otros gosquez que, como Polar, ladrasen. (Palma, 1964, p. 125)

El año en que fallece Ricardo Palma, Lima seguía siendo la sociedad caótica que también es hoy. Pero, contradictoriamente, empezaba por su densidad migrante y políticas a una nueva etapa de urbanización. La política del segundo gobierno de Leguía produce esta ruptura social, política y cultural con el viejo civilismo. Lima cambia sin dejar su mentalidad colonial. Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, en su destacado libro *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*, presentan el testimonio de José María Arguedas cuando llegó a Lima en 1919:

Cuando visité Lima por primera vez en 1919, las mulas que arrastraban carretas de carga se caían, a veces, en las calles, fatigadas y heridas por los carreteros que les hincaban con púas sobre las llagas que les habían abierto en las ancas; un «serrano» era inmediatamente reconocido y mirado con curiosidad o desdén; eran observados como gente bastante extraña y desconocida, no como ciudadanos o compatriotas. En la mayoría de los pequeños pueblos andinos no se conocía siquiera el significado de la palabra Perú. Los analfabetos se quitaban el sombrero cuando era izada la bandera, como ante un símbolo que debía respetarse por causas misteriosas, pues un faltamiento hacia él podría traer consecuencias devastadoras. ¿Era un país aquél que conocí en la infancia y aún en la adolescencia? Sí, lo era. Y tan cautivante como el actual. No era una nación. Junto con la caballerosidad, las relaciones entre la oligarquía (y al lado de ella también los gamonales) y las clases populares estaban regidas por la combinación entre violencia y paternalismo. El paternalismo era la derivación lógica de la privatización de la vida política y existía gracias al débil desarrollo del Estado y de sus aparatos ideológicos o represivos. Expresaba de una manera muy evidente el lugar privilegiado que tenían las relaciones personales que posibilitaban

la comunicación entre el propietario y sus trabajadores, impidiendo paralelamente la comunicación en la base: en otras palabras, lo que Julio Cotler ha denominado el «triángulo sin base», es decir, la comunicación de arriba hacia abajo y no entre los de abajo. (Burga & Flores Galindo, 1980, p. 12)

El ciclo vital de Palma llegaba a su fin en esta sociedad diversa y fragmentada, en un contexto económico, sociopolítico y cultural de cambios que sin duda influyen en su estado vital de ánimo entre el recuerdo de juventud y adultez de la alegría de vivir, donde quedaba solo como un buen recuerdo frente al desánimo en la vejez ante los nuevos acontecimientos llenos de violencias y corrupción. En carta del 27 de octubre de 1906 le escribía a Octavio Espinosa:

Crea U. mi querido, Don Octavio, que me habría sido muy grata colaborar en el número de Actualidad, del que me habla en su afectuosa cartita del 23. Fatalmente desde hace tres años tengo el alma tan amargada y vivo tan desencantado de las letras que mi antiguo humor no acude ya a mi pluma, por mucho que me esfuerce en solicitarlo. No son estos mis tiempos y procedo con discreción al jubilarme en la literatura. Ya mi pluma no corre sobre el papel con la espontaneidad de antes. Algo de cansancio cerebral debe influir también, lo que es naturalísimo en quien ya se acerca a los 74 febreros. Vea U. pues, impotencia y no falta de voluntad para complacerlo en la excusa de su viejo amigo. (Palma, 1964, p. 122)

Su muerte se da en un momento en el que se iniciaba en el país un nuevo ciclo del capitalismo financiero, bajo la definida hegemonía de los Estados Unidos. Muere en su casa de descanso en Miraflores. El periódico *La Nueva Unión* del sábado 11 de octubre de 1919 reportaba sobre su muerte de la siguiente manera:

Don Ricardo Palma acaba de morir. Era un ingenio genioso, dicho sea con una simpática frase de otro, como él, cronista muy antiguo. Fue gallardo prosador, poeta insigne, funcionario nacional modelo y eximio bibliotecario: Pero lo que fue más que todo, lo que es y lo que será es TRADICIONISTA sin émulos. Este campo literario, de amplísimos e ilimitados contornos, lo dominó el solo y por entero, en un estilo ágil, movido u ondulado por un ritmo sonoro y de buen gusto, comúnmente chispeante, y sobre todo castizo. Sus tradiciones, que son la historia de la colonia y los primeros años de la república; vaciada ya en plasmas narrativos, ya en irónicas y sabrosísimas leyendas, gozan de antiguo y universal renombre

como brillantes analectos de un iconismo indeclinable y feliz.
Escritor regnicola como él. (Anónimo, 1919)

Referencias bibliográficas

- Abellan, J. (1981). *Historia crítica del pensamiento español. Del Barroco a la Ilustración (Siglos XVII-XVIII)*. Espasa Calpe.
- Algaba, L. (1994). Una amistad epistolar: Ricardo Palma y Vicente Riva Palacio. *Secuencia*, 30. secuencia.mora.edu.mx/Secuencia/article/view/482/0?articlesBySimilarit
- Anónimo. (1919). Don Ricardo Palma. *La Nueva Unión*, 1(275).
- Arralucea, M. (2006). *Poder masculino, esclavitud femenina y violencia*, Lima 1760-1820.
- Arralucea, M. & Cosamalón, J. (2015). La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XIX. En O'Phelan, S. y Zegarra, M. (Eds.), *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. PUCP-IRA-IFEA, Ministerio de Cultura.
- Basadre, J. (2002). *La iniciación de la República*. UNMSM.
- Basadre, J. (2005). *La vida y la historia. Antología*. Orbis Ventures S.A.C.
- Batalla, C. (9 de abril de 2023). Cuando Lima era una ciudad en luto y entregada a la fe. *El Comercio*.
- Bello, D. & Di Filippo, A. (2014). Instituciones y Capitalismo Periférico: El Perú de la «República Aristocrática» (1895-1919). *Revista de Ciencias Sociales*, 20(3).
- Bonilla, H. (1977). *Gran Bretaña y el Perú 1826-1919 (Informes de los Cónsules Británicos)*. IEP-Fondo del Libro del Banco Industrial.
- Burga, M. & Flores, A. (1987). *Apogeo y crisis de la Republica aristocrática*. Editorial Rikchay Perú.
- Casalino, C. (2006). De los expósitos protegidos a los expósitos desprotegidos. La transición de la administración colonial al Estado republicano del Perú y sus efectos en grupos vulnerables. En O'Phelan, S. & Zegarra, M. (Eds.), *Mujeres, familia y sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. PUCP-IRA-IFEA.
- Concha, J. (1833). Contestación al artículo titulado Las cosas de mi tierra, inserto en *El Mercurio Peruano*. N.º. 1559 de 6 de noviembre de 832. *El Penitente*. N° 127. Jueves 7 de febrero de 1833.
- Contreras, C. & Cueto, M. (2017). *Historia del Perú contemporáneo*. IEP-PUCP-UP.
- Cosamalón, J. (2006). Plebeyas limeñas: una mirada al trabajo femenino (Lima, siglo XIX). En O'Phelan, S. y Zegarra, M. (Eds.), *Mujeres, familia y sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. PUCP-IRA-IFEA.

- Cotler, J. (1978). *Clases, estado y nación en el Perú*. IEP.
- Del Castillo, J. (13 de febrero de 1833). Aristocracia del Bejimen Popular. *La Verdad*, 22.
- Flores, A. (1979). El militarismo y la dominación británica (1825-1845). En *Nueva historia general del Perú*. Mosca Azul Editores.
- Gonzales, A. (2011). *Ideas, intelectuales y debates en el Perú*. Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- Gonzales, O. (2020). *Ricardo Palma y Manuel Gonzales Prada: conflicto entre dos tipos de intelectuales*. https://www.researchgate.net/publication/348083504_Ricardo_Palma_y_Manuel_Gonzalez_Prada_conflicto_entre_dos_tipos_de_intelectuales
- Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Ediciones Manantial SRL.
- Huertas L. (2019). Fuentes histórica en la obra de Ricardo Palma. *Aula Palma*, (14), 141-147. <https://doi.org/10.31381/ap.voi14.2102>
- Lausent-Herrera, I. (2006). Mujeres olvidadas: esposas, concubinas e hijas de los inmigrantes chinos en el Perú republicano. En O´Phelan, S. y Zegarra, M. (Eds.), *Mujeres, familia y sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. PUCP-IRA-IFEA.
- Macara, P. (1978). *Visión Histórica del Perú*. Editorial Milla Batres.
- Mannarelli, M. (2006). La «casa abierta» y la regulación de las emociones. Jerarquías sociales y escritura en el Perú, 1895-1925. En O´Phelan, S. y Zegarra, M. (Eds.), *Mujeres, familia y sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. PUCP-IRA-IFEA.
- Mariátegui, J. (1972). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta.
- Martínez, A. (1981). La desintegración del régimen realista en Perú: dos aportaciones recientes. *Revista Quinto Centenario*.
- Martínez, A. (1985). Fundación de la prensa en los orígenes del liberalismo peruano: la opinión pública ante la independencia. *Revista Indias*, 45(175).
- Neira, H. (1997). *Hacia la Tercera Mitad Perú XVI-XX. Ensayos de lectura Herética*. Edición Sidea.
- O´Phelan, S. (2006). Entre el afecto y la mala conciencia. La paternidad responsable en el Perú borbónico. En O´Phelan, S. y Zegarra, M. (Eds.), *Mujeres, familia y sociedad en la Historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. PUCP-IRA-IFEA.
- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Fondo Editorial del Congreso.
- Portocarrero, G. (2013). *Sombras coloniales y globalización en el Perú de hoy*. PUCP-IEP-UP.
- Protzel, J. (2006). *Procesos interculturales Texturas y complejidad de lo simbólico*. Universidad de Lima, Fondo Editorial.

- Quijano, A. (1991). La razón de Estado. En Urbano, H. (Comp.), *Modernidad en los Andes*. Centro de Estudios Regionales Bartolomé de Las Casas.
- Quiroz, A. (1987). Estructura económica y desarrollos regionales de la clase dominante (1821-1850). En A. Flores Galindo, *Independencia y Revolución*, tomo 2. INC.
- Ríos, J. (1986). *Ciclos productivos en el espacio peruano colonial. Siglos XVI-XIX*. VII Simposio Internacional de Historia Económica. Lima: CLACSO-IEP.
- Ríos, J. & Núñez, E. (2021). *La sociología en el Perú. Origen y desarrollo en la universidad*. ALAS.
- Sanjinés, J. (2006). La nación ¿Una «comunidad imaginada»? En YAPU, M. *Modernidad pensamiento descolonizador*. Memoria Seminario Internacional, Bolivia: PIEB-IFEA.
- Tamayo, J. (1995), *Nuevo compendio de historia del Perú*. Universidad Ricardo Palma.
- Tristán, F. (1838). *Pérégrinations d'une Paria (1833-1834)*. (tome I). Arthus Bertrand.
- Vargas, V. (Ed.). (2022). *Peregrinaciones de una paria y otros textos recobrados*. CLACSO-Flora Tristán-UNMSM.
- Vergaray, M. (2016). *Indumentaria y progreso en revistas de la posguerra. El caso de El Perú Ilustrado (1887-1892). Para repensar el Perú contemporáneo*. UNMSM-Apostilla Editores.
- Villero, G. (4 de julio de 1833). Comunicados. *El Telégrafo de Lima*.

Recibido el 12 de febrero de 2024

Aceptado el 3 de noviembre de 2024